

INTELECTUALIDAD COSMOPOLITA EN PROVINCIA: EL CASO DE LOS SANTIAGO LONDOÑO LONDOÑO EN PEREIRA, COLOMBIA*

*Héctor Alfonso Martínez Castillo***

*Carlos A. Serna-Quintana****

*John Jaime Correa Ramírez*****

Resumen

El artículo presenta los principales hallazgos investigativos respecto al abordaje biográfico de los intelectuales Santiago Londoño Londoño –padre– (Rionegro, 1876–Pereira, 1950) y Santiago Londoño Londoño –hijo– (Pereira, 1920-1982), médicos de gran influencia política e intelectual en Pereira y en la región del Viejo Caldas durante diferentes periodos del siglo XX. Se parte de la hipótesis de que el análisis histórico a sus prácticas intelectuales y experiencias cosmopolitas permite aproximarse a la historia de Pereira en una mirada que combina lo individual y lo colectivo desde una perspectiva regional, al tiempo que las particularidades históricas de ambos

Abstract

The article presents the main research findings regarding the biographical approach of intellectuals Santiago Londoño Londoño –father– (Rionegro, 1876-Pereira, 1950) and Santiago Londoño Londoño –son– (Pereira, 1920-1982), doctors with great political and intellectual influence at Pereira and the region of Viejo Caldas during different periods of the twentieth century. It starts from the assumption that the historical analysis practices and experiences cosmopolitan intellectuals can approach the history of Pereira in a look that combines the individual and the collective from a regional perspective, while the historical particularities of both serve analysis to glimpse the

* Artículo Tipo 1: de investigación, según clasificación de Colciencias. El artículo contiene los principales resultados del proyecto de investigación “Los Santiago Londoño Londoño en Pereira, Colombia: una historia intelectual y política en contravía”, financiado por la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP). Los autores agradecen la valiosa colaboración del personal encargado de los diferentes archivos consultados en esta investigación, en especial a Ramón García Piment y Gabriel Escalante del Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia –sede Bogotá. Igualmente a todas aquellas personas que nos brindaron algún tipo de testimonio o nos compartieron información.

** Licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario e investigador de la UTP. Integrante del grupo de investigación *Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas* (PSORHE). E-mail: hamartinez@utp.edu.co

*** Historiador. Integrante del grupo PSORHE en la UTP. E-mail: sernaquintana@yahoo.com

**** Historiador, docente UTP y candidato a Doctor en Ciencias de la Educación. Codirector del grupo de investigación PSORHE. E-mail: jjcorrea@utp.edu.co

sirven de análisis para vislumbrar los cambios, rupturas y continuidades en el marco del proceso de modernización local y nacional.

Palabras clave: Santiago Londoño Londoño (padre e hijo), Biografía, intelectuales, Comunismo, Liberalismo.

changes, ruptures and continuities in the context of the local and national modernization.

Keywords: Santiago Londoño Londoño (father and son), Biography, intellectuals, Communism, Liberalism.

Introducción

En el siglo XX el género biográfico fue menospreciado por corrientes historiográficas que consideraron que este no permitía la comprensión de los procesos sociales y de las estructuras que determinaban el devenir social y que, por ende, constituía un ejercicio más próximo a la creación literaria que a la rigurosidad y objetividad científicas. Sin embargo, desde las últimas décadas del mismo siglo afloró un debate en el que a partir de la reflexión y de la experiencia se ha aportado al entendimiento de la biografía como un tipo historiográfico concreto con particularidades epistemológicas.

Al respecto, Pereira Fernández (2011) hace una buena síntesis de los principales elementos en debate a partir del cuestionamiento de la utilidad analítica y científica de la biografía hecho por Pierre Bourdieu en 1986. El sociólogo francés señaló entonces que la biografía carecía de pertinencia dado su extremado subjetivismo, lo que la hacía quedar soportada en unos artificios, en unas ilusiones, que consistían básicamente en considerar que el individuo tenía una historicidad propia, que su vida evolucionaba de manera cronológica y lineal y que contaba con una identidad inmutable en el tiempo. Para superar tales ilusiones y dotar de científicidad y objetividad a la biografía, los análisis y estudios biográficos deberían orientarse hacia las estructuras sociales, entendiendo que son estas las que condicionan la acción individual y generan comportamientos entre los individuos y los grupos de individuos (Pereira, 2011, p. 106-108). Como lo señala Pereira Fernández, esa propuesta de Bourdieu –que él presenta de manera más amplia que lo someramente señalado aquí– implicaría reducir a los sujetos a simples ejemplos de los condicionamientos estructurales y de esa manera se renunciaría a la biografía.

José Luis Romero (2008) expone de manera clara que la biografía es una forma válida y fiable de conocimiento histórico –un *tipo historiográfico* en sus palabras– y cómo desde la Grecia antigua hasta el siglo XX, pasando por el periodo helenístico, el cristianismo, la edad media y la edad moderna, el relato biográfico ha estado enmarcado entre dos polos, el del individuo y el del arquetipo, en una

especie de vaivén o de péndulo al poner el énfasis bien en el extremo individual o en el estructural.

Lo anterior es relevante porque en el debate de finales del siglo XX al que nos referimos, los defensores del género biográfico plantearon una especie de superación de esta dicotomía, de esa bipolaridad, al orientar el análisis hacia la conjugación de lo estructural y lo individual, esto es, dar cuenta del contexto normativo que condicionaría al individuo pero atendiendo a la vez la libertad individual respecto a ese contexto. En tal sentido Pereira Fernández reconoce validez en las críticas expuestas por Bourdieu pero señalando que en algunas de ellas reside precisamente la singularidad epistemológica de la biografía como un tipo historiográfico: su interés por lo particular, el reconocimiento de su subjetividad inherente, su carácter antinomotético y su historicismo especial (Pereira, 2011, p. 110). Para ello retoma planteamientos de autores como Francois Dosse, Franco Ferrerroti, Giovanni Levi y Jean Paul Sartre, quienes aportan elementos para comprender la particularidad de la biografía como forma de construcción de conocimiento histórico a partir del juego con la relación entre condicionamiento estructural y libertad de acción individual –buscando la “armonía entre el microcosmos y el macrocosmos” (Loaiza, 1995, p. 16)–, el manejo de tiempos narrativos –e incluso analíticos– no lineales, la multiplicidad de identidades de los individuos a lo largo de su vida, y con el reconocimiento sin amagos, y como algo provechoso, de que en la reconstrucción biográfica se expresa la subjetividad del biógrafo, tanto en la interactividad de las entrevistas, como en la interpretación de las fuentes escritas y del significado histórico de los hechos (Davis, 2003, p. 153-160); elementos en los que radica precisamente la potencialidad y validez de la biografía (Loaiza, 2004, p. 221-238).

La práctica biográfica, que no ha sido exclusiva de la disciplina histórica, ha mostrado así un importante carácter reflexivo. Nuestro ejercicio procura mantenerse en esta perspectiva reflexiva reconociendo la complejidad del género biográfico, que en nuestro caso se acentúa por la inexistencia de archivos personales y la imposibilidad de acceder a algún tipo de producción escrita o de otro tipo elaborada por nuestros personajes de interés, los médicos Santiago Londoño Londoño, padre e hijo.

Así mismo, sin el ánimo de etiquetar de manera reduccionista la vida de los Santiago Londoño, consideramos que bien podrían pensarse como parte de dos generaciones en sentido sociológico e histórico. En el caso del padre, puede asociarse con la *generación del centenario*, caracterizada por su apuesta política Republicana como respuesta a los excesos autoritarios del presidente Rafael Reyes, y por la práctica de un cerrado sistema político bipartidista, por medio del cual el doctor Londoño reivindicó posiciones políticas moderadas proscribiendo otras como el comunismo.

En el caso de Santiago Londoño hijo, si bien desde la historiografía colombiana no se apela comúnmente a una denominación generacional para quienes vivieron la segunda guerra mundial y el periodo posterior a ésta, podemos identificarlo con la *generación de la posguerra*, entendiendo que es en el periodo histórico de la confrontación ideológica y política de la Guerra Fría y de la materialización de proyectos políticos alinados al socialismo y al comunismo en América Latina, que Londoño hijo llevó a cabo su quehacer político y cultural incidiendo en la dinámica colectiva de la sociedad de su tiempo.

Respecto a los dos personajes nos hemos servido del concepto de *intelectual* con el ánimo de trascender la mera descripción de hechos. Habría que decir que por su compleja definición, tal vez la noción más problemática a tratar es la de intelectual. Son extensos los debates en torno al uso del concepto de intelectual, sobre la definición de quiénes son estos intelectuales y con qué parámetros analizarlos, dado que este es una categoría que tiende a disiparse en discusiones esencialistas sobre su *deber ser*. Si bien no pretendemos cerrar el análisis a un único y reducido concepto sobre la cambiante categoría de intelectual, ya que se parte del supuesto de que son sujetos históricos con actuaciones concretas en su contexto generacional, si optamos por una primera delimitación del intelectual como un mediador cultural, como alguien que funge como puente entre la cultura universal y su entorno provincial más próximo.

Siguiendo a Juan Camilo Escobar cuando se refiere a las elites intelectuales euroamericanas, encontramos elementos útiles para perfilar la definición de intelectual también como “una minoría de la población que tiene ciertas capacidades de intervención sobre el conjunto social en el cual se mueve”, y que “no están ligadas necesariamente a la noción de riqueza” sino más bien “a la de poder ideológico y cultural en la medida en que, como minorías, están revestidas de reconocimiento ante un grupo mayoritario que les obedece voluntaria o involuntariamente” (Escobar, 2009, p. 49). Estos despliegan su capacidad de acción a través de las sociabilidades modernas, algunas de las cuales habían hecho su aparición en nuestro país desde fines de la época colonial, tales como las tertulias, las bibliotecas, las sociedades literarias y científicas, y que fueron reforzadas con la profesionalización de campos como la ingeniería, la medicina y el periodismo, y mediante las cuales se fomentó la creación de una ciencia y una literatura nacional, al tiempo que fueron el canal de difusión de las ideas modernas occidentales. La red de logias masónicas o la difusión de saberes relacionados con la higiene en las cuales contribuyó Santiago Londoño padre, o los círculos intelectuales de tipo artístico y comunista como los impulsados por Santiago Londoño hijo, son un ejemplo del mencionado accionar intelectual (Álvarez, 2007, p. 47).

Del mismo modo se comparte la noción de *intelectual orgánico* que supone a los intelectuales como organizadores de la cultura y generadores de coherencia y cohesión a un sector social en los campos económico, político y social (Gramsci, 1986). En este sentido, por su constante contacto con la vanguardia cultural nacional y mundial, se considera a Santiago Londoño hijo como un intelectual cosmopolita en cuanto intervino en los conflictos políticos de su tiempo –años 60 y 70– desde el Partido Comunista y porque su trayectoria como médico y gestor de espacios culturales como la Casa de la Amistad con los pueblos, y la Sociedad Amigos del Arte, entre otras, lo amerita. Vale aclarar que la categoría de intelectual no es excluyente, sino que sirve para ampliar un campo de estudio que aún se encuentra en constante interpretación y que se manifiesta en determinadas prácticas sociales y políticas en determinados momentos históricos.

Se presentan a continuación los principales hallazgos acerca del perfil intelectual y político de Santiago Londoño padre y Santiago Londoño hijo, médicos que por su accionar dentro de los espacios políticos, científicos, culturales e ideológicos del contexto local y nacional –cada uno dentro de un marco generacional específico del siglo XX–, actuaron como legítimos mediadores de la cultura y la modernidad, acciones que los definirían como intelectuales cosmopolitas. Las consideraciones epistemológicas sobre la biografía y su estatus historiográfico y las herramientas teóricas sobre intelectuales, nos han permitido escudriñar los hechos y acciones en torno a las vidas de Santiago Londoño Londoño –padre e hijo– en un primer acercamiento, el cual debe ser profundizado con nuevas fuentes y un discernimiento más amplio sobre las realidades que constituyeron los respectivos contextos generacionales de nuestros personajes.

Santiago Londoño Londoño (1876-1950), entre el saber y el poder

Santiago Londoño –padre– nació en Rionegro, Antioquia en 1876 y murió en Pereira, Caldas (actualmente Risaralda) el 26 de agosto de 1950 (ver figura 1). Fue un hombre formado en los valores de la Regeneración y bajo los preceptos ideológicos de la modernización occidental. Hizo parte de una generación de hombres que desde comienzos del siglo XX fue predecesora y gestora de actitudes y visiones consideradas modernas, que creía en el progreso y la civilización como meta absoluta, y la cual accedió a un espacio de gran valor simbólico gracias a su papel relevante en los círculos del poder de la palabra, de las sociabilidades y del conocimiento científico.



FIGURA 1. *El médico Santiago Londoño (padre), fundador de la primera logia masónica en el Gran Caldas y uno de los principales líderes liberales de la Pereira de primera mitad del siglo XX. Imagen tomada de Gaviria (1997).*

Su llegada a Pereira a inicios del siglo XX coincidió con un momento clave en el proceso de transición secular, el cual se constituyó para la ciudad y el país en su conjunto en un período fértil en transformaciones y conflictos de toda índole. Hay que tener presente que Pereira, como resultado directo de los movimientos poblacionales de la colonización tardía antioqueña y de las políticas expansivas del Gran Cauca, fue refundada en 1863 por un grupo de caucanos y poblada –en su mayoría– por olas de migrantes antioqueños, y en menor medida por personas venidas de Boyacá, Cundinamarca y Tolima; para el primer decenio del siglo XX, Pereira, como muchas otras crecientes poblaciones del país, denotaba un panorama social y urbanístico poco complejo, con claros signos decimonónicos en cuanto a prácticas culturales y estructura material se refiere.

No obstante la poca información que hay sobre la dinámica demográfica y social de la Pereira de inicios de la centuria pasada, no es ilógico pensar que el acelerado movimiento migratorio creó una serie de exigencias que eran superiores a lo que la estructura física y los recursos de la ciudad podían responder y soportar. Este contexto hace posible entender que Santiago Londoño, siendo uno de los escasos médicos titulados de Pereira (lo que indudablemente lo convertía en uno de los personajes influyentes de la población), estuviera al tanto de las numerosas problemáticas que en materia de salud e higiene afrontaba la pequeña ciudad. Además, el contexto histórico indicaba que eran los médicos los portadores de los nuevos saberes, aquellos que tenían acceso, o por lo menos para quienes era lícito hablar en nombre de la ciencia biológica-científica y por tanto, desde la modernidad. El médico era, entonces, quien arrojaba luz sobre los problemas sociales, al tiempo que su disciplina, catalogada de *liberal*, se convirtió en el saber hegemónico de comienzos de siglo XX, al demostrar su utilidad o ideal práctico

para tratar eficientemente una serie de problemas que surgían al nivel de la creciente población emergente (Díaz, 2008, p. 46).

Inclusive el mismo doctor Londoño a partir de su estudio *Flebitis palúdica aguda*, que le sirvió para obtener el título de Doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional de Colombia en 1904 (AHUNC, 1883-1923, F. 94-95), manifestaba el papel transformador y redentor que la Medicina debía traer a estas tierras, cuyas enfermedades tropicales y guerras constituían según él: “el verdadero tropiezo para que la moderna civilización sienta sus reales entre nosotros” (Londoño, 1909, p. 9).

Fue en este marco histórico de cambio y crecimiento económico, urbano y social en el que el doctor Santiago Londoño (padre) logró impulsar un importante proceso medicalizador en la ciudad de Pereira. Este proceso puede ser rastreado en las actas del Concejo Municipal de Pereira desde el 2 de enero de 1909, cuando firmó una carta junto al médico Manuel Mejía Gutiérrez, presentando al Presidente del Concejo de la ciudad una protesta sobre la necesidad de regular la venta de morfina por parte de gentes ajenas a la “ciencia médica” y por el consecuente uso “desmedido y alarmante de la morfina, por jóvenes llamados a mejores suertes” (AHUNC, 1909, F. 187); o cuando adquirió –en el mismo año– un contrato con el Ministro de Gobierno “para el examen de los enfermos de lepra en la provincia” de Pereira (A.M.P., 1909, F. 391), *mal* que era percibido como enemigo del progreso de la nación; pasando por 1916 cuando conformó la primera Junta Municipal de Higiene de la ciudad (A.M.P., 1917, F.88); por 1917 cuando ocupó el cargo de docente de Higiene en el Colegio Oficial de la ciudad (A.M.P., 1917, F.219) o en 1920 cuando decidió viajar a Francia para especializarse en la disciplina en boga de la época, la Medicina tropical (Grisales, 1985). Igualmente está registrada la participación del doctor Santiago Londoño en la modernización del Hospital San Jorge de Pereira con la introducción del “primer instrumental de cirugía moderno” (A.M.P., 1928, F.83-84) –que él trajo desde Francia– y la consecuente fundación de la primera sala de cirugía del mismo en 1920 (A.M.P., 1928, F. 125); en la instauración del Asilo de ancianos en 1926 (AMP, 1926, F.137) y en la creación del primer estatuto interno médico del Hospital San Jorge en 1929 (A.M.P., 1928, F.128), entre otras acciones.

El doctor Santiago Londoño fue conocedor de áreas de gran influencia en la ciencia médica de comienzos del siglo XX, como fueron la uncinariasis, la higiene, la pedagogía y la salubridad. Su viaje a Europa, sin duda alguna, fue determinante para que se perfilara como uno de los científicos más influyentes de la región (Robledo, 1916)¹ y una de las voces con mayor autoridad en materia de medicina

¹ El médico e historiador de la Medicina, Emilio Robledo U. (1916), hace referencia a los estudios pioneros en el campo de la “cirugía moderna” del doctor Santiago Londoño en el Viejo Caldas.

urbana. Sería este contacto con diferentes corrientes médicas e ideológicas de la época lo que le valió al doctor Londoño la condición de intelectual cosmopolita y por lo tanto, de individuo con influencia en la construcción *racional* de aspectos claves de una ciudad en crecimiento como Pereira.

Fue en este marco normativo de una medicina urbana en el que el doctor Santiago Londoño inició su participación dentro de los espacios de decisión de la ciudad. Su figura de médico-político ocupó un lugar en el que se modularon aspectos nuevos y tradicionales de la realidad de la época. Como Médico Oficial del Municipio era el encargado de evaluar las condiciones higiénicas de los distintos edificios educativos, así como de velar por las principales actividades públicas y las problemáticas propias de una ciudad que iniciaba su proceso de modernización en las primeras décadas del siglo XX.

Fue en este marco histórico que Santiago Londoño hizo llegar una carta al Concejo de la ciudad a inicios de 1912, en la cual argumentaba –en un claro discurso medicalizador– las razones higienistas y salubristas para señalar el sitio indicado donde se debían desarrollar las ferias semestrales de Pereira, las cuales estimaba “*como indispensables para el progreso y desarrollo de todas las poblaciones de esta región y para Pereira su mejor fuente de comercio*”. En el oficio el doctor Londoño afirmaba que:

No se me oculta el perjuicio de su celebración para la higiene y salubridad públicas y creo que el Honorable Concejo que usted dignamente preside, debe preocuparse por conseguir un local apropiado donde la abundancia de aguas, galerías y corrales, permitan que se haga el mercado en las mejores condiciones. Hoy por hoy estimo que está mejor acondicionada la Plaza de Bolívar que la Plazuela de Colón, en donde son tan pocas las comodidades y tan malas las condiciones higiénicas que estimo sería acabar con el mercado si se traslada allá su celebración (A.M.P., 1912, F.17).

Santiago Londoño estaba convencido en “*la necesidad de darle una parte importante en la educación moderna a la cultura física*” y aprobaba todos los pasos en la ciudad “*conducentes a establecer deportes científicos en los cuales se cultivé a la par cuerpo y la imaginación*” (A.M.P., 1927, F.56), por lo que solicitaba a la Sociedad Pedagógica de la ciudad sistematizar los ejercicios físicos para conseguir un desarrollo armónico en los diferentes sistemas de los músculos que dieran por resultado la fuerza y la elegancia, con lo cual se iría “*poco a poco consiguiendo que se reforme el pensum oficial actualmente arcaico e inconveniente*” (A.M.P., 1927, F.56).

Las labores que como Médico Oficial realizaba en “*escuelas y colegios*”, llevaba a Santiago Londoño a inculcar conductas asépticas y establecer en los jóvenes los estereotipos ideales del cuerpo. El doctor Londoño reseñaba en un

informe del mes de abril de 1917, su mala impresión “por la falta de higiene en estos establecimientos”, haciendo especial énfasis en el agua “que es de malísima calidad y peor suministrada”. En el mismo año decía:

He observado en el Colegio Oficial de esta ciudad que las condiciones higiénicas de este plantel son malas; debido principalmente a la falta de espacios, pues no se encuentra donde puedan los jóvenes hacer ejercicios de gimnasia y menos aún en donde ensayar algunos cultivos agrícolas; asuntos ambos de vital importancia para un pueblo de la índole del nuestro (A.M.P., 1917, F. 410).

En 1917 Santiago Londoño fue nombrado docente de Higiene en el Colegio Oficial de la ciudad. Allí desempeñó esta cátedra hasta el año de 1920 (A.M.P., 1917, F. 219). Aunque no existen registros documentales del componente educativo-médico de la cátedra, su participación como docente sirve para analizar cómo Santiago Londoño, siendo el Médico Oficial de Pereira y por tanto, el representante del proyecto medicalizador del Estado, era el principal exponente de un modelo social y cultural que buscaba transformar, a través del moldeamiento de costumbres y hábitos en el individuo, las reglas de conducta en la sociedad.

Analizando este contexto, Claudia Pechí (2005) plantea que combinar la educación y la higiene pareció ser la fórmula para extender aún más allá la tarea de los médicos higienistas como brazo del Estado: disciplinar los hábitos y costumbres para sanear la ciudadanía. La escuela fue tomada “*como institución correctiva, donde la norma no surgía impuesta sino que el poder ingresaba al sujeto y moldeaba su moral a partir de las acciones y sanciones paulatinas*” (p. 73).

La ideología de fondo de los médicos no dejaba el problema de los cuerpos y de la salud como elemento central sino como un todo que incluyó la perfección física y moral, el embellecimiento y el ornato (González, 2006, p. 86). A través de este múltiple lenguaje, los médicos de la época de Londoño Londoño intervenían en las realidades históricas de la ciudad: el médico conjugaba una fusión entre un lenguaje científico y un lenguaje moral, que permitía establecer y naturalizar fronteras entre el comportamiento social aceptable y el inaceptable, o mejor aún, vislumbraron la intervención médica bajo la trinidad cuerpo, salud y moral (Rodríguez, 2004, p. 23). Así, la tarea pedagógica del médico quedaba situada en un cruce entre civilización, instrucción, asistencialismo y disciplinamiento (Londoño, 2007; Noguera, 2001).

Como presidente del Concejo de Pereira entre 1930 y 1937, el doctor Londoño Londoño hizo parte importante del proceso de modernización de la ciudad. Como presidente firmó el Acuerdo No. 30 de 1931, que estableció el Régimen Interno del Dispensario de Sanidad de Pereira (A.M.P., 1935, F. 140); apoyó económicamente

al Instituto Profiláctico de Pereira entre 1933 y 1937 (A.M.P., 1933, F.8-9); firmó el Acuerdo No. 1 de 1936, por el cual se aprobó un contrato elaborado entre el Municipio de Pereira y la Dirección Nacional de Higiene relacionado con la continuación de la Unidad Sanitaria de Pereira (A.M.P., 1939, F.178-181); y elaboró en 1936 “el plan de caminos correspondiente al Municipio de Pereira” y su sector rural (A.M.P., 139, F.232). Del mismo modo, a partir de su posición de científico y político acompañó en los años 30 la lucha que desde el Estado y la Fundación Rockefeller se dio contra *la anemia tropical* o uncinariasis, proyecto higienista que buscó la erradicación de una patología que amenazaba el progreso y la civilización del país, principalmente a la rica región cafetera (Quevedo, 2005, p. 152). Por ello en noviembre de 1935, en el marco de la lucha contra la uncinariasis, el doctor Santiago Londoño firmó el Acuerdo No. 72, por el cual se dividió el territorio del Distrito de Pereira en tres zonas cafeteras, y se elevó a tres el número de técnicos cafeteros con el objeto de modernizar y tecnificar el sector (A.M.P., 1939, F.148).

El doctor Londoño Londoño, librepensamiento y liberalismo político

Fue también a través de la participación en los espacios de sociabilidad de la ciudad donde el doctor Santiago Londoño ejerció liderazgo político e influencia ideológica. Fue cofundador en 1910 de uno de los “primeros visos de asociación” de la ciudad, el centro literario y político de tendencia Jacobina La Gironda, donde se “*impartían a los obreros, en cada una de sus especialidades, ciclos de conferencia sobre diversos temas, administración pública, higiene y salubridad, urbanidad y conocimientos en el campo del Derecho*” (Acevedo, Colorado y Gil, 2007). En esta tarea le acompañaron librepensadores como el intelectual antioqueño Benjamín Tejada Córdoba, el médico Juan Bautista Gutiérrez, el joven Luis Tejada Cano, Néstor Gaviria Jaramillo y el liberal Juan Rendón. Aunque no existe mayor referencia a las actividades de La Gironda, se puede inferir que esta tuviera alguna relevancia ideológica e intelectual en una ciudad de provincia como Pereira, en la que el cuadro histórico ofrecido en los primeros años del siglo XX no favorecía el establecimiento de un *campo intelectual* en el sentido sociológico estricto².

La fundación de La Gironda debe ubicarse en el marco normativo de una época de cambio en el que las ciudades colombianas iniciaron la adecuación a una vida social marcada, en parte, por los novedosos hábitos de consumo de las clases más adineradas, como también por la política y el ocio, que exigía espacios para su

2 Por 1909 el cronista Carlos Echeverri Uribe en *Apuntes para la historia de Pereira* (2002) hacía alusión a un limitado espectro intelectual de la pequeña población durante la época, que se limitaba a unas pocas publicaciones de “vida efímera” y donde la población –según Echeverri– era “poco aficionada a la lectura”, y por ende, poco pensaba a los placeres de la intelectualidad.

ejercicio: plaza, nuevas calles, centros de reunión, así como lugares para el recreo de las modernas sociabilidades (Borja y Rodríguez, 2001, p. 10).

El cronista Ignacio Torres Giraldo en *Anecdótico* (2004), narra algunos de los cambios sociales que se dieron a partir de la década de 1910 en la ciudad de Pereira. Torres Giraldo que vivió en la ciudad de Pereira entre 1908 y 1917, dice que:

A partir del año diez... empezó a mandar en Pereira una generación de nuevos ricos o más exactamente de hijos de nuevos ricos que... habían viajado –algunos– a Europa, a los Estados Unidos y que regresaban vestidos muy a la moda. Estas importantes personas modernizaron el comercio, le dieron cierto realce a las llamadas profesiones liberales y se ocuparon de diversiones y cosas como los matrimonios de D’Orsay y sombrero de copa y chistera (p. 41).

De este modo, se puede plantear que los primeros síntomas del arribo de una *nueva época* a la ciudad no aparecieron en el aspecto material, más allá de la aparición de ciertos dispositivos innovadores como el automóvil y poco más tarde la luz eléctrica, sino con las relaciones, mentalidades y las nuevas formas de sociabilidad que significaron la introducción –por parte de una pequeña élite letrada de la ciudad– de algunas prácticas enmarcadas dentro de la denominada modernidad occidental.

La creciente complejidad de la configuración ideológica e intelectual de Pereira se consolidó aún más cuando Santiago Londoño Londoño fundó en 1917 la primera logia masónica del Viejo Caldas, la Logia Libres de Caldas No.17. En esta tarea acompañaron a Londoño un grupo de liberales librepensadores de origen antioqueño establecidos en la ciudad, entre los que estaban Fernando Mejía E, Juan Rendón E y Rubén Restrepo C, entre otros, y contó con el respaldo del ya desaparecido Gran Oriente Central Colombiano con sede en Bogotá (Martínez, 2011).

No menos importante es señalar el hecho de que Santiago Londoño Londoño para el año de 1917, encontró en Pereira un marco normativo donde se conjugó una producción y unos intercambios discursivos de tipo moderno, pero también donde se establecieron unas relaciones fraternas, emotivas y en cierto modo asociativas entre quienes le acompañaron en la fundación de la logia. Esto particularmente llama la atención a la hora de analizar la importancia que desde el campo intelectual implicó la fundación de una logia en una ciudad de provincia como Pereira, más aún cuando se tiene en la masonería a una sociabilidad que en su propósito formativo, especialmente en su condición de reclutadoras de hombres librepensadores e ilustrados, fue clave en la instauración y difusión de *modos* de comportamiento occidentales *civilizados*, ya fuera a través de lo que Nobert Elias denomina como “espacios territoriales no occidentales”, es decir, la difusión civilizatoria más allá de las fronteras de Europa “a las clases superiores de otros pueblos” (Elias,

1987, p. 468), o a través de lo que Jean-Pierre Bastian (1993, p. 9) llama “redes prepolíticas portadoras de la modernidad” desarrolladas por parte de las *clases superiores* civilizadas europeas y asumidas por las americanas.

Desde esta perspectiva, la masonería como sociabilidad fue una actividad con la cual se identificaron y se delimitaron las élites librepensadoras de Latinoamérica, que establecieron y normalizaron los espacios –físicos y sociales– en los cuales eran puestas en juego las características fundamentales de la civilización occidental. El ideal formador de *hombres libres y de buenas costumbres* configuraba de por sí un capital simbólico que implicaba el uso de normas sociales y buenas maneras propios del hombre civilizado.

Es factible pensar entonces que hacia la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, la participación en espacios de sociabilidad como la Logia masónica o en grupos literarios y políticos como La Gironda, entre otros espacios, implicara una referencia al grado de civilidad y de progreso con que se relacionaba una sociedad, en particular ciertos grupos y sectores urbanos. Como lo recuerda François-Xavier Guerra (1992, p. 47), uno de los grandes cambios que llegaron con los tiempos modernos fue la irrupción “*de un nuevo sistema global de referencias en el que se combinan las ideas, imaginarios sociales, valores y comportamientos que deben configurar al nuevo hombre y a la nueva sociedad*”, y que se vieron reflejados en el mejor de los casos en formas de sociabilidad.

En el campo político partidista Santiago Londoño convivió con los conflictos económicos, ideológicos y políticos de un período que para la ciudad de Pereira significó dejar en el pasado la imagen de un pujante villorio decimonónico, para entrar en el progreso, el cual se expresó, principalmente, con la consolidación del sistema bancario, la complejidad del entramado social y urbano y el afianzamiento de una élite dirigente moderna.

Siendo Presidente de la Junta Liberal de Pereira en la década de 1930, Londoño demostró ser parte del ala moderada del liberalismo, expresando sospechas y marcando distancias respecto a la facción izquierdista del partido liberal. En tal sentido afirmaba que el liberalismo de Caldas no se veía representado por el “izquierdismo triunfante” liberal de la capital y de ciudades vecinas como Manizales, que –según él– no era “la expresión del liberalismo genuino que es sordo ha llamados comunistas”³. Igualmente, Londoño invitaba a los obreros y campesinos liberales a votar por “listas genuinamente liberales”, señalándoles que “otras listas pertenecen a comunistas y no está bien que os engañen”⁴.

3 El Diario. Marzo 1 de 1937; p. 1, 5.

4 Alerta obreros y campesinos liberales!!! El Diario. Abril 2 de 1937; p. 10.

Como un importante líder político de Pereira y la región del Viejo Caldas en las primeras décadas del siglo XX, el médico Londoño fue percibido como el máximo representante de la clase oligárquica tradicional por parte de las nuevas fuerzas políticas de izquierda surgidas alrededor de los movimientos obreros y grupos sindicales de la ciudad. El semanario *Pluma Libre*, órgano de la Federación Obrera y Campesina de Pereira, decía que al doctor Santiago Londoño “*lo atormenta y lo desespera la revolución social que se abre campo en todas las ciudades de la República. Lo trasnocha la actitud de los obreros de Pereira que lanzan en la plaza el grito contra todas las injusticias del gamolano*”⁵.

Santiago Londoño Londoño hijo, la cultura y la ciencia como ámbitos de acción intelectual

Fue bajo esta influyente figura paterna, que el segundo personaje, Santiago Londoño hijo, vivió los primeros años de vida (ver figura 2). Nacido en Pereira en 1920, heredó un rico capital político y económico del doctor Londoño padre. Formado en primeras letras en el elitista e innovador proyecto educativo de Agustín Nieto Caballero, el Colegio Gimnasio Moderno de Bogotá⁶, Santiago Londoño hijo ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional en 1938 y recibió su grado en noviembre de 1945 con distinción “Meritoria” por su tesis “Plástica facial en curieterapia focal externa” (AHUNC, 1944-1946, F.124). Posteriormente se especializó en “Radioterapia nuclear” en Inglaterra, al parecer en la Universidad de Manchester (Grisales, 1985; Velázquez, 1982; Martínez, 2012a).



FIGURA 2. *El médico Santiago Londoño (hijo), uno de los principales líderes comunistas a nivel nacional.*

5 Santiago Londoño L. *Pluma Libre*. Agosto 5 de 1933; p. 5

6 Archivo Colegio Gimnasio Moderno de Bogotá, Libros de calificaciones 1931, 1933, 1934, 1935, 1936.

Poco después de terminar sus estudios de Medicina y tras su regreso de Inglaterra, Santiago Londoño hijo empezó a destacarse a nivel regional: en 1946 fundó con dos de los más influyentes personajes de la ciudad, Carlos Drews Castro y Jorge Roa Martínez, la Sociedad Amigos del Arte de Pereira. Este proyecto cultural de élite, bajo la dirección de Santiago Londoño hijo, fue la vanguardia de la dinámica cultural de la ciudad a mediados del siglo XX, mediante “*conferencias, exposiciones, conciertos, academia de Ballet, salones de arte, [y] obras de teatro*”⁷. Tal y como demuestran las indagaciones en los Archivos pertenecientes a Jaime Ochoa Ochoa, donde reposa la documentación de las actividades de la Sociedad de Amigos del Arte de Pereira, con sus respectivos Fondo de Actas y Correspondencia, se percibe una institución cultural dentro de una filosofía profundamente cosmopolita, que pretendía traer la cultura y las artes modernas a un público reducido y especializado de una ciudad de Provincia como Pereira.

Para inicios de los años cincuenta la dinámica profesional del médico Santiago Londoño Londoño hijo se evidenció en diversas facetas. En 1950 donó un “moderno y costoso equipo de radioterapia” al Hospital San Jorge de Pereira (Ángel, 1994), equipamiento traído desde Europa y que según el médico Ricardo Mejía Isaza, fue importante científica y socialmente porque “se empezó a diagnosticar el cáncer en la ciudad y en la región como una enfermedad propia, con diagnósticos acertados” (Martínez, 2012a). En el mismo año organizó el primer Departamento de Radioterapia y Oncología del Hospital San Jorge de Pereira (Martínez, 2012a), del que a mediados de los años setenta fue director⁸, y creó también en 1950, en honor a la memoria de su recién fallecido padre, la ‘Fundación Santiago Londoño Londoño’ para luchar contra el cáncer (Carmona, 1961, p. 6). Esta fundación tuvo gran importancia en el estudio del cáncer en el occidente colombiano e incluso llegó a realizar entre los años de 1950 y 1959 un estudio sobre un total de 4.397 historias clínicas, de las cuales se aceptaron como correspondientes a enfermedades malignas 1.704. La “encuesta” sirvió para identificar las principales enfermedades derivadas del cáncer de la región, por lo cual se concluía: “*cuánto significó [el estudio] para Pereira, para Caldas y para el Occidente colombiano lo dicen las anotaciones sobre procedencia de enfermos; concretamente para nuestro Departamento se hace una mapa epidemiológico. Antes esos enfermos debían viajar a Bogotá o morir sin tratamiento*” (Carmona, 1961, p. 9, 10).

7 Archivo personal Jaime Ochoa, Sociedad de Amigos del Arte, actas y correspondencia, carpeta 4, Resolución 02 de junio 8 de 1981 de la Sociedad Amigos del Arte de Pereira, por la cual se le concede la “Distinción al mérito cultural” a Carlos Drews Castro y Santiago Londoño.

8 Archivo Hospital San Jorge de Pereira, Hoja de vida Santiago Londoño Londoño, Sección de Personal, tomo I, doc. 1.351.949.

Hay que tener presente que el cambio de la concepción y la práctica del saber médico que acompañó a los médicos de la generación de Santiago Londoño hijo estuvo marcada por las grandes rupturas sociales y políticas de mediados del siglo XX. En el pasado habían quedado las luchas higienistas y positivistas de los médicos-políticos de la *Generación centenaria* del doctor Londoño padre, y la Medicina tropical y sus derivados dieron paso a una nueva concepción de salud, la salud pública (Quevedo, 2004, p. 27); esta buscó dar solución a las problemáticas surgidas en ciudades intermedias como Pereira, la cual pasó de tener 60.432 habitantes en el año de 1938, a 188.365 habitantes en 1964 (Jaramillo, 1963, p. 386), con avances propios de la modernización y con problemáticas de delincuencia y la marginalidad urbana derivadas de las migraciones internas, resultado de la recepción masiva de desplazados por la violencia partidista y el crecimiento económico (Calle, 1967).

Santiago Londoño hijo, especializado en la entonces innovadora Medicina nuclear, creía que las fallas en el tratamiento del cáncer en Colombia estaban ligadas a lo que él llamó “la falta de una campaña de prevención”, así como a una serie de fenómenos sociales de la época que repercutían en el aumento del número de decesos causados por el mal. En quizá una de las pocas reflexiones documentadas de Santiago Londoño hijo, él deliberaba sobre el intenso fenómeno social que atravesaba la Colombia de la década de 1960 y su notable repercusión en la salud pública y en el cáncer:

La situación política, social y económica de Colombia caracterizada por una gran inestabilidad en los últimos años ha repercutido de manera especial en Caldas. La violencia con sus secuelas de empobrecimiento colectivo, desplazamiento humano y desajuste familiar; el régimen fiscal tan adverso a nuestro Departamento; el descenso de los precios del café; la falta de protección durante las cosechas, las escasez de autoridades unánimes, y en general el temor bajo el cual nuestras gentes explican a mi modo de ver el que los enfermos no puedan atender su salud correctamente (Santiago Londoño en Carmona, 1961, p. 6).

Santiago Londoño hijo, un intelectual orgánico

A diferencia del liberalismo político del doctor Londoño padre, quien tomó distancia frente a corrientes políticas “izquierdistas” o comunistas, el cosmopolitismo de Santiago Londoño hijo –en contravía a lo que se podría pensar– lo llevó por la senda de la intelectualidad comunista. Creemos que la experiencia de haber permanecido alejado desde temprana edad de la influencia directa y constante de su padre, que para la década del 1930 era el jefe regional del Partido Liberal, le permitió a Santiago Londoño hijo perfilar sus perspectivas

ideológicas y políticas de una manera independiente. Además, estas debieron tener una influencia importante del contexto geopolítico de la época, pues a mediados de los años 40, cuando ingresó al Partido Comunista, la Segunda Guerra Mundial era un momento histórico cuyo impacto era más perceptible en la capital del país que en una ciudad de provincia como Pereira. Así, desde estos lugares de élite, con su integración a las dinámicas culturales del mundo, se perfiló el carácter cosmopolita de Santiago Londoño hijo

Santiago Londoño hijo, al igual que su padre, pero en una época y en condiciones tecnológicas distintas, también visitó Europa. Este episodio, casi redundante dentro del itinerario de los intelectuales latinoamericanos de primera mitad del siglo XX, significó de seguro para los Londoño Londoño asumir los valores de la alta cultura y del cosmopolitismo europeo, el cual a mediados de los años cuarenta del siglo XX aún se concebía como el paradigma de la civilización y el progreso. Como sostiene Rebeca Errázuriz (2008), el viaje intelectual latinoamericano “*fue relato del testimonio de una modernidad ejemplar, de la búsqueda de modelos y el reconocimiento de carencias; pero al mismo tiempo fue un acto de independencia, a través de la capacidad de enunciar desde las “tierras bajas” –como diría Sarmiento– un discurso sobre lo moderno*” (p. 41-43).

El campo de acción intelectual y política de Santiago Londoño hijo estuvo marcado por los cambios culturales propios de una época impregnada política y socialmente por la Guerra Fría, el Frente Nacional, la efervescencia revolucionaria socialista estudiantil y por las dinámicas políticas y económicas de una cultura de masas surgida alrededor de expresiones culturales como el *rock and roll*, la televisión y la *revolución sexual*, entre otros cambios (Acosta, 2000, p. 70).

Como miembro de la *Generación del estado de sitio*⁹, Santiago Londoño hijo fue testigo de momentos históricos clave para la lucha comunista nacional e internacional. En 1954 participó en la organización del homenaje a Baldomero Sanín Cano, llevado a cabo en Popayán con motivo del Premio Stalin otorgado a este. Según Manuel Cepeda, este acto tuvo una importante repercusión al congregarse a intelectuales relacionados con las luchas por el cambio político y social en plena dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957) (Cepeda, 1982, p. 4-5). Más tarde, en el año 62, “*abandonó toda su tranquilidad en este país, [y] se trasladó [en su avioneta privada] a la Isla de Cuba a servir como médico de la revolución recién triunfante*” (La Tarde, 1982, p. 3).

9 Se entiende por *Generación del estado de sitio*, aquella generación que llegó a la mayoría de edad durante la década del 50 y la del 60 del siglo XX, y que estuvo permeada social y políticamente por el asesinato del líder político Jorge Eliecer Gaitán y los sucesos de violencia posteriores, y por la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla. Es también conocida como la *Generación del 9 de abril* y la *Generación de los Rebeldes* (Henderson, 2007, p. 596).

Manuel Cepeda, testigo de la presencia de Londoño hijo en la Isla y a quien se refería como un “millonario, militante admirable” del partido, decía que en Cuba él:

Hizo una vida abnegada, de sol a sol en los hospitales, ganándose la admiración y el respeto de los camaradas cubanos. Comía la ración de ellos, hacía guarda como ellos, con ellos asistió a la crisis de los cohetes, aguantando a pie firme todas las privaciones (Cepeda, 1982, p. 5).

Pero sí bien estas acciones le valieron reconocimiento dentro de los espacios del Comunismo nacional e internacional en los años sesenta, habría que decir que su imagen no pasó desapercibida por los diferentes organismos nacionales e internacionales que vieron en él un *peligroso* personaje íntimamente ligado a los movimientos revolucionarios socialistas del continente. En la revista *Semana* de marzo de 1961, se hacía mención sobre su vínculo con los movimientos armados de izquierda:

Ni el senador Tovar Concha, ni nadie, entiende cómo el Gobierno parece ignorar lo que todo el mundo señala. Cómo no coge contrabandos que sabe quién hace, por donde y en qué forma, pues conoce los nombres de los contrabandistas, el mapa de los sitios donde operan, los caminos por los cuales discurren, los vehículos que emplean, etc... Como debe emplear el Decreto 0012 contra los grandes sospechosos, como el “médico millonario” de Pereira (la prensa nacional reveló que se trataba de Santiago Londoño, cancerólogo de renombre y comunista o filocomunista conocido); ese decreto ha comprobado su eficacia en el caso de “los de ruana” de que hablaba el Indio Uribe, y les vendría de perlas a los de saco (*Semana*, marzo 20 de 1961).

A fines de 1965 Santiago Londoño hijo regresó de Cuba para radicarse en su natal Pereira. Para esos años la ciudad de Pereira distaba mucho de aquella localidad que en los años 30 vio afianzar intelectual y políticamente a su padre. La década de 1960 significó para la ciudad alcanzar una *mayoría de edad* que se manifestó con la consolidación en 1961 del primer proyecto universitario local, la Universidad Tecnológica de Pereira; la celebración en 1963 de la primera centuria de fundación oficial de la ciudad; y la creación en 1966 del Departamento de Risaralda y la consecuente capitalidad de Pereira.

Esta fue una década de gran auge de los movimientos sociales y culturales en la ciudad de Pereira. Fue la época que en torno a la Universidad Tecnológica y al Partido Comunista de Pereira, bajo la dirección del médico Santiago Londoño hijo, se consolidaron espacios de articulación y de contacto entre intelectuales de diversos horizontes políticos y artísticos de carácter emancipatorio. El Teatro Experimental dirigido por el Partido Comunista; el Teatro de la Universidad Tecnológica de Pereira dirigido por la activista cultural Antonieta Mércuri; el

grupo teatral Testimonio 67; el centro literario ‘Baldomero Sanín Cano’ dirigido por Eduardo López Jaramillo y Germán Villegas; la poesía de Pablus Gallinazus y la germinante militancia de jóvenes como Gildardo Castaño Orozco y Arturo Sanín Cano, entre otros, fueron la expresión del inconformismo generacional del período (Rodríguez y Rodríguez, 2012, p. 2-5; Martínez, 2012b).

En este marco histórico de acción vale preguntarse, ¿qué tipo de intelectual fue Santiago Londoño hijo? ¿Cuáles eran las características de su labor? Londoño no fue un teórico *marxista*, ni un artista creativo, fue un intelectual orgánico de Partido, por lo tanto, su obra tenía una función concordante con los objetivos partidarios. Según Álvaro Delgado, que conoció a Santiago Londoño hijo dentro del Partido Comunista a mediados de los años 50, el doctor Londoño hijo fue desde temprano un miembro importante del Partido Comunista de Colombia, fue un “humanista respetado por la militancia”, y los “camaradas” encontraban en él un referente al que recurrir para consultar sobre cuestiones vinculadas al Partido, al arte, a la cultura. Santiago Londoño hijo “no fue un caso único dentro del Partido Comunista –plantea Delgado– e hizo parte de lo que dentro del Movimiento Obrero Revolucionario se reconoce con la idea Gramsciana del intelectual orgánico, individuos que rodean a los Partidos Comunistas sin grandes pretensiones políticas, y cuyo apoyo se soporta en el conocimiento, asesoría y movilización de recursos. Su militancia se debía más a una afinidad ideológica, una filosofía, una percepción de la vida, que a una aspiración de representación o cargo político” (Martínez y Serna, 2012).

Según Álvaro Delgado, Londoño hijo ofrecía respuestas, brindaba herramientas y criterios para construir un imaginario respecto a figuras y cuestiones del “área cultural”, que en general se mantenían acordes a la línea partidaria, razón por la cual –y tal vez esta sea la faceta más reconocida de su itinerario intelectual– sus desarrollos intelectuales y cosmopolitas generaron en su figura un “mecenazgo” y una “actitud” que le valieron dentro del Partido el reconocimiento como intelectual orgánico (Martínez y Serna, 2012).

El intelectual orgánico incluye aquellos individuos que cada clase o partido político promueve desde sus propias filas para sus objetivos hegemónicos. Antonio Gramsci plantea que los intelectuales, en su función de portadores privilegiados de ideología, son quienes gestionan la unidad del Estado en su carácter de representantes de la clase a la que responde. Y es allí donde adquieren relevancia el papel de los intelectuales y las prácticas y políticas culturales que desarrollan los grupos hegemónicos como los contrahegemónicos. Es decir, funcionan como legítimos creadores de cultura que generan coherencia y cohesión a un sector social para su reproducción o hegemonía sobre los demás (Gramsci, 1967). Los intelectuales orgánicos, tal como lo fue Londoño hijo, no necesariamente deben

estar imbuidos de la condición de la producción de la escritura y las letras. Gramsci es consciente de que la cultura es organización, disciplina del propio “yo” interior y toma de posesión de la propia personalidad, por lo que el intelectual orgánico es un individuo altamente consciente de comprender el propio valor histórico de sus acciones, la propia función en la vida, los propios derechos y deberes que como hombre tiene en la construcción y cambio de la sociedad (Laso, 1987).

En esta misma función de cosmopolitismo y *organicidad*, en 1976, Santiago Londoño hijo y el dirigente y periodista liberal César Augusto López Arias fundaron en Pereira la Casa de la Amistad con los Pueblos. Proyecto pro-soviético constituido como una estrategia para socializar y llevar al público general de la ciudad de Pereira la cultura, las artes y los escenarios propios “para la difusión del socialismo y [el] conocimiento de la URSS” (Martínez, 2012b; Marulanda, 2011). En este lugar, con pares en múltiples ciudades de Colombia y del mundo y en el que confluían artistas y públicos de todas las tendencias políticas (Martínez, 2012b), se llevaban a cabo “conferencias, cursos de idioma ruso, exposiciones fotográficas, sesiones de cine en la ciudad y otros lugares del departamento”, entre otras actividades que dinamizaron más la vida artística y cultural de Pereira (Boletín del Instituto Cultural Colombo-Soviético, 1982, p. 9).

Dado que no se conserva ningún archivo de la Casa de la Amistad con los Pueblos, en nuestra investigación fue de gran utilidad el uso de las fuentes orales como herramienta de conocimiento de un escenario cultural en el que Santiago Londoño se destacó como “mecenas” y artífice intelectual de su dinámica (Serna, 2012). Él era quien sostenía económicamente la institución y era el encargado de establecer y consolidar la oferta cultural que mantenía la Casa (Martínez, 2012b). Aspecto que puede corroborarse al revisar el boletín del desaparecido Instituto Cultural Colombo-Soviético, dónde se publicaban las actividades de la Casa de la Amistad en Pereira, pues tras la muerte de Londoño en agosto de 1982 no volvieron a aparecer referencias de actividades en esa publicación. Es precisamente a partir de esas breves anotaciones sobre las actividades de este espacio cultural que sabemos de la intervención de Santiago Londoño en la conmemoración del sexagésimo aniversario de la Revolución de Octubre en 1977 (Boletín del Instituto Cultural Colombo-Soviético, 1977, p. 12), en el homenaje a Luis Vidales en 1979 (Boletín del Instituto Cultural Colombo-Soviético, 1979, p. 12), o abogando de manera “vehemente [...] por la paz mundial y contra el peligro de la guerra termonuclear” como miembro del Comité Municipal por la Paz en 1981 (Boletín del Instituto Cultural Colombo-Soviético, 1981, p. 12), aunque desconocemos el contenido de sus intervenciones.

La Casa de la Amistad con los Pueblos se constituyó en un espacio de articulación de numerosos intelectuales y artistas locales, nacionales y latinoamericanos que

aportaron a un ambiente que promovía el pensamiento crítico y la valoración de la cultura y la educación como parte fundamental de una sociedad equitativa y justa y allí Santiago Londoño fue crucial en su función de mediador cultural e intelectual.

El doctor Santiago Londoño hijo murió el 1 de agosto de 1982, a los 62 años de edad, en un accidente en las vías del norte del Valle del Cauca cuando manejaba su motocicleta a gran velocidad. Pocos meses antes había sido condecorado por el Consejo Mundial de la Paz.

Consideraciones finales

En las líneas precedentes hemos expuesto elementos centrales de la experiencia que ambos Santiago Londoño desarrollaron en una provincia como Pereira y cómo cada uno, a través de su estatus de médicos y políticos, configuraron escenarios intelectuales acordes a los emanados del mundo occidental o moderno, y los adaptaron a una sociedad cambiante, creciente, que buscaba dejar atrás prácticas culturales y políticas consideradas pre-modernas. Cada Santiago Londoño Londoño vivió entre continuidades y rupturas propias de cada generación y dentro de una nación en constante proceso de cambio. Santiago Londoño padre hizo parte de una generación de hombres permeados por sueños de modernidad y civilización, que buscó alcanzar la madurez política cuando el país entraba a la trascendental década de 1930 y se preparaba a mirar, a través de las virtudes y promesas de la modernización y el progreso, el ya entonces atávico siglo XIX. El doctor Santiago Londoño hijo, fue fiel representante de aquella generación de las décadas de los años 60 y 70, en la que algunos actores sociales lucharon por la justicia social y el cambio global en el marco del comunismo.

La condición de intelectual cosmopolita de Santiago Londoño padre le permitió establecer contacto con diferentes corrientes médicas e ideológicas de la época como la Medicina tropical, el higienismo, la Pedagogía y la Educación física, el ornato, la salubridad, entre otras, y ponerlas en práctica en el ámbito local. Su viaje a Europa y la innovación en estudios médicos bajo la lupa de su positivismo científico, sin duda alguna, fueron determinantes para que el doctor Londoño se perfilara como uno de los científicos más influyentes de la región. Fue a través de la participación en espacios de sociabilidad como la Logia Libres de Caldas que se puede comprender el liderazgo ideológico que asumió Santiago Londoño padre en la ciudad de Pereira, lo que significa que su acción intelectual –como lo fue la creación de una logia masónica- estuvo relacionada también con la transmisión de una producción simbólica en campos específicos de la cultura y de la política.

Santiago Londoño hijo, en cambio, en distintos momentos y diferentes espacios

fue uno de los elementos a los que el Partido Comunista pudo recurrir para dialogar con otros sectores políticos, como lo muestra su participación en la Casa de la Amistad con los Pueblos. Involucrarse con el Partido Comunista, en contravía a lo que se podría pensar de un joven proveniente de una familia prestigiosa de provincia formada en la cultura elitista de la época, lo convirtió en un referente *excéntrico* dentro de los sectores sociales de la época. El dominio de las diversas temáticas culturales de vanguardia, su condición de “millonario” y de hombre filántropo, los contactos y el *buen nombre* que tenía a nivel local y nacional le facilitaban a Santiago Londoño hijo establecer vínculos directos con las principales escenas del mundo político de la izquierda a nivel mundial y promover, en labores intrínsecas de la mediación cultural, organizaciones y espacios culturales enmarcados dentro del cosmopolitismo y la intelectualidad orgánica del Partido.

La transición de los estudios en Medicina tropical de inicios de siglo a la Medicina nuclear de los años 60 del siglo XX; del pensamiento higienista de inicios del siglo pasado a la política de salud pública de mitad de siglo; o del pensamiento liberal partidista de la década de 1930 a la doctrina comunista de los años 60 del siglo XX, sugiere pensar a los intelectuales –como el caso de los Londoño Londoño– como actores cambiantes, productores y difusores de ideas y prácticas que adquieren legitimidad en el marco histórico de cada época y sociedad. En el análisis generacional comparativo como el presentado en el presente artículo, es posible captar las realidades históricas de actores que dejaron una impronta particular, ya fuera porque experimentaron las corrientes políticas e ideológicas de su época o por su *genio* particular que les hizo participar de manera dinámica en dichos períodos.

Referencias bibliográficas

Documentos de archivo

Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Medicina, Actas de grado, Caja 1, libro 51, 1883-1923, Folio 94-95.

Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Medicina, Actas de grado, 1944-1946, libro 54 –D, folio 124.

Archivo Municipal del Pereira -A.M.P.-, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo 3, libro de diciembre 20 de 1905 – mayo 27 de 1909, folio 187 V – R.

A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo 3, libro de diciembre 20 de 1905 – mayo 27 de 1909, folio 391 V – R.

A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Actas de Posesión, tomo 2, libro de enero 1 de 1915 a enero 10 de 1917, Folio 88 V-R.

A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Actas de Posesión, tomo 2, libro de enero 1 de 1915 a enero 10 de 1917, folio 219 R

- A.M.P, Sección Concejo Municipal, *El Municipal*, junio 26 de 1920, No. 37, Fondo publicación de acuerdos, Tomo 3, libro de enero 31 de 1910 – diciembre 14 de 1928, folio 83-84.
- A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo publicación de acuerdos, Tomo II, libro de enero 31 de 1910 a diciembre 14 de 1928, Folio 125.
- A.M.P, Sección Concejo Municipal, Acta # 94, julio 30 de 1926, Fondo Actas, tomo IV, libro de febrero 12 - noviembre 3 de 1926, folio 137 R, 138 V – R.
- A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondos Acuerdos, tomo 3, Caja 40, Libro enero 10 de 1928 a diciembre 21 de 1929, folio 128
- A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo II, libro de enero 20 a diciembre 21 de 1912, folio 17 V – R
- A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Informes de comisiones y oficios, tomo 1, libro de enero 4 a diciembre 29 de 1927, folio 56.
- A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Informes de comisiones y oficios, tomo 1, libro de enero 4 a diciembre 29 de 1927, folio 56.
- A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Documentos, tomo 1, libro de enero 7 - diciembre 31 de 1917, folio 410 V – R.
- A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Actas de Posesión, tomo 2, libro de enero 1 de 1915 a enero 10 de 1917, folio 219 R.
- A.M.P, Sección Concejo Municipal, *El Municipal*, diciembre 15 de 1931, No. 220, Año XVI, Fondo Publicaciones de Acuerdos, tomo 1, libro de diciembre 15 de 1931 a diciembre 30 de 1935, Folio 140 R.
- A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Acuerdos, tomo 8, Caja 6, 1933, folio 8 y 9
- A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Acuerdos, tomo 1, Caja 3, libro de acuerdos del 1 al 65, 1935-1939, folio 178-181.
- A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Acuerdos, tomo 1, Caja 3, libro de acuerdos del 1 al 65, 1935-1939, folio 232.
- A.M.P, Sección Concejo Municipal, Fondo Acuerdos, tomo 1, Caja 3, libro de acuerdos del 1 al 65, 1935-1939, folio 148 V-R.
- Actas, Acuerdos y Oficios Concejo de Pereira, Sección Concejo Municipal. Archivo Municipal de Pereira.
- Actas Facultad de Medicina, 1883-1923. Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia.
- Actas Facultad de Medicina, 1944-1946. Archivo Histórico Universidad Nacional de Colombia.
- Archivo personal Jaime Ochoa – Sociedad de Amigos del Arte – Fondo Actas y correspondencia - carpeta 4.
- Hoja de vida Santiago Londoño Londoño, Sección de Personal, doc. 1.351.949. Archivo Hospital San Jorge de Pereira.
- Libros de calificaciones 1931, 1933, 1934, 1935, 1936. Archivo Colegio Gimnasio Moderno de Bogotá.

Publicaciones periódicas

Alerta obreros y campesinos liberales!!! (1937, Abril 2). *El Diario*, 10.

- Boletín del Instituto Cultural Colombo-Soviético, Bogotá*. No. 3, Octubre de 1977, p. 12; No. 6, julio-septiembre de 1979, p. 12; No. 13, Mayo-Julio de 1981, p. 12; No. 18, Abril-Mayo de 1982, p. 9.
- Carmona, Francisco (1961, Mayo). Fundación Santiago Londoño Londoño. *Revista Médica de Pereira*, 3(22).
- Cepeda, M. (1982, Agosto 5). Santiago Londoño. “Mirar la vida desde arriba”. *Voz Proletaria*, 25, 4-5.
- Con la muerte de Santiago Londoño “Comienza la ruta de los inmortales”. (1982, Agosto 3). *La Tarde*, 3-8.
- Editorial (1937, Marzo 1). *El Diario*.
- Ignorancia Culposa (1961, Marzo 20). *Revista Semana*, 740, 12-13.
- Laso, J. (1987, Abril 27) Gramsci y la Cultura. *La hoja del lunes*.
- Recuperado de <http://www.wenceslaoroces.org/arc/laso/articulos/mo/gyc.htm>
- Santiago Londoño L (1933, Agosto 5). *Pluma Libre*.
- Velázquez, C. A (1982, Agosto 3). Santiago Londoño. *La Tarde*, 9.

Entrevistas

- Martínez Castillo, Héctor (2012a, febrero 10). [Entrevista a Ricardo Mejía Isaza, médico exintegrante de las Juntas Médicas del Hospital San Jorge de Pereira y amigo de Santiago Londoño]. Grabación en audio.
- Martínez Castillo, Héctor (2012b, mayo 24). [Entrevista a Gilberto Cardona López, exintegrante de la Casa de la Amistad con los Pueblos y amigo de Santiago Londoño Londoño]. Grabación en audio.
- Martínez, Héctor y Carlos Serna-Quintana (2012, junio 1) [Entrevista a Álvaro Delgado, escritor e investigador del CINEP, conoció a Londoño en la militancia del Partido Comunista Colombiano] Grabación en audio.
- Serna-Quintana, Carlos (2012, junio 4). [Entrevista a Patricia Ariza, actriz de teatro, poetisa y dramaturga, ex directora del área cultural del Partido Comunista y la Unión Patriótica, fundadora del teatro La Candelaria, directora de la Corporación Colombiana de Teatro]. Grabación en audio.

Bibliografía

- ACEVEDO, Á., Gil, R., & Colorado, G. (2007). *Comfamiliar 50 años: Historia de una empresa al servicio de la gente*. Pereira: Comfamiliar Risaralda.
- ACOSTA, A. (2000). Testimonio histórico sobre el movimiento estudiantil. *Estudios Políticos*; 17(2).
- ÁLVAREZ, M. (2007). *Élites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto 1904-1930. Una generación decisiva*. Pasto: RUDECOLOMBIA-UPTC.
- ÁNGEL, H. (1994). *La gesta cívica de Pereira*. Pereira: Sociedad de Mejoras Públicas.
- BASTÍAN, J-P. (Compilador) (1993). *Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BORJA, J. & Rodríguez, P. (2011). *Historia de la vida privada en Colombia. Los signos de la intimidad. El largo siglo XX*. Bogotá: Taurus.

- CALLE, A. (1967). *Conflictos familiares y problemas humanos: la familia en zonas de rápida urbanización; estudio sociológico en tres barrios populares de Pereira (Colombia)*. Pereira: Universidad Católica de Lovaina.
- DAVIS, K. (2003). La biografía como metodología crítica. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. No. 30, Barcelona.
- DÍAZ, D. (2008). Raza, pueblo y pobres: las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873-1962). En: Castro-Gómez, S., y Restrepo, E. (editores). *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: Pensar-Universidad Javeriana.
- ECHEVERRÍ, C. (2002) *Apuntes para la historia de Pereira*. 3ª ed. Pereira: Instituto de Cultura de Pereira-Academia Pereirana de Historia.
- ELIAS, N. (1987). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ERRÁZURIZ, R. (2008). Sarmiento y Martí en los EE.UU.: imaginarios de la modernidad. *Revista Universum*; 23(1).
- ESCOBAR, J. (2009). *Progresar y civilizar. Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- GAVIRIA, Ó. (1997). *Reseña histórica 1917-1997. Logia Libres de Caldas No.17*. Pereira: Fondo Mixto para la cultura y las artes del Risaralda.
- GRAMSCI, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- _____. (1986). *Cuadernos de la cárcel*. Tomo IV. México: Ediciones Era.
- GRISALES, J. (1985). *Cien años de la medicina en Pereira*. Pereira: Gráficas Olímpicas.
- GUERRA, F-X. (1992). *Modernidad e Independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: MAPFRE.
- HENDERSON, J. (2006). *La modernización en Colombia*. Bogotá: Clío.
- JARAMILLO, J. (1963). *Historia de Pereira*. Pereira: Club Rotario.
- LOAIZA, G. (1995) *Luis Tejada y la lucha por una nueva cultura (Colombia, 1898-1924)*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- _____. (2004, Enero-junio) “El recurso Biográfico”. *Historia Crítica*; 27.
- LONDOÑO, A. (2007). *El cuerpo limpio. Higiene corporal en Medellín, 1880-1950*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- LONDOÑO, S. (1909). Flebitis palúdica aguda. En: Martínez SJ, compilador. *Contribución al estudio de la anemia tropical en Colombia*. Bogotá: Imprenta Eduardo Santos.
- MARTÍNEZ, H. (2011) La masonería en Pereira: Poder, política y civilidad, 1960-1975. *Historiolo*; 3(5)
- MARULANDA, E. (2011). *El cuarto poder soy yo. Vida y final del periodista Cesar Augusto López Arias*. Pereira: Universidad Libre.
- NOGUERA, C. E. (2001). Los manuales de higiene en Colombia: Instituciones para civilizar el pueblo. En: Ossenbach, G., y Somoza, M. (Ed.) *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina*. Madrid: UNED.
- PALACIOS, M. (1983). *El café en Colombia 1850-1970*. 2ª edición. México: El Colegio de México-Áncora.

- PECHÍ, C. A. (2005). Infancia, aprendizaje y nacionalidad en los inicios del sistema educativo argentino. En: Di Liscia, M., y Salto, G. (editores). *Higienismo, discurso y educación en la Argentina (1870-1940)*. Argentina: UNLPAM-REUN.
- PEREIRA, A. (2011, Enero-junio) “Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento”. *Revista Científica Guillermo de Ockham*; 9(1).
- QUEVEDO, E. et al. (2004). *Café y gusanos, mosquitos y petróleo. El tránsito desde la higiene hacia la medicina tropical y la salud pública en Colombia, 1873-1953*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Instituto de Salud Pública.
- ROBLEDO, E. (1916). *Geografía médica y nosológica del departamento de Caldas: precedida de una noticia histórica sobre el descubrimiento y conquista del mismo*. Colombia: Imprenta Departamental Manizales.
- RODRÍGUEZ, A., & Rodríguez, J. (1990). *A crecer, a avanzar y a vencer...* Pereira: Fundación de Estudios Regionales.
- RODRÍGUEZ, A. Apuntes para el análisis de las relaciones entre discurso médico y educación (1900-1930). En: Di Liscia, M., y Salto, G. (editores). *Higienismo, educación y discurso en la Argentina (1870-1940)*. Argentina: UNLPAM-REUN.
- ROMERO, J. (2008) *La vida histórica*. 1ª edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- TORRES, I. (2004). *Anecdotario: que refleja, en lo esencial, una vida y otros detalles*. Cali: Colección Clásicos Regionales-Universidad del Valle.

RECIBIDO: 29 de enero de 2013

APROBADO: 7 de mayo de 2013